

## ✓ **“RECOMENZAR DESDE CRISTO”:**

- **una sola clave de lectura;**
- **cuatro ejes pastorales;**
- **seis preocupaciones pastorales;**
- **incontables indicaciones prácticas.**

1. El reciente Documento de Aparecida, fruto de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo, del pasado año 2007, que nos exhorta a **“recomenzar desde Cristo”**, nos ofrece: 1) una clave primordial de interpretación; 2) cuatro grandes ejes fundamentales; 3) seis preocupaciones pastorales; 4) incontables indicaciones prácticas.

### **1. CLAVE PRIMORDIAL DE INTERPRETACION**

2. El Lema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano **“Discípulos-misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida”**, se refleja claramente en los títulos de sus tres partes: I. La vida **de** nuestros pueblos hoy; II. La vida de Jesucristo **en** los discípulos; III. La vida de Jesucristo **para** nuestros pueblos. Aquí conviene señalar dos correcciones importantes. La primera la hizo el mismo Papa Benedicto XVI al incluir **“en El”** al título original, subrayando la vertiente cristológica que había de privar en el documento, **“en Cristo”** nuestros pueblos tendrán vida. La segunda se hizo en los mismos plenarios de la asamblea al corregir la **“y”** que separaba a discípulos-misioneros, remarcando así que son dos aspectos inseparables. La misión no es algo sobreañadido a la identidad personal, sino que cada persona **“es”** una misión. El ser más íntimo del discípulo está marcado y configurado en orden a una misión en el mundo.

### **2. EJES PASTORALES FUNDAMENTALES**

3. **El primer eje “discípulos”** (= 250 veces), quiere destacar la necesidad de que cada uno se encuentre personalmente con Jesucristo y lo siga. Eso supone la oración personal, la lectura orante de la Palabra, y sobre todo que él sea el centro de nuestras vidas. Lo que se quiere aventurar es que los cristianos no sólo tienen que tener ideas, hacer cosas o cumplir normas, sino que ante todo están llamados a *encontrarse con una persona que los ama y los salva*: Jesucristo.

4. Este documento ha querido remarcar que *todos somos discípulos* (El Papa, los obispos y presbíteros, empresarios, académicos, estudiantes, amas de casa, etc.) y que *siempre somos discípulos* (uno siempre tiene que estar aprendiendo, escuchando a Jesucristo, dejándose iluminar por los demás, etc.). Este tema aparece sobre todo en la segunda parte del documento, y más precisamente en los capítulos 4, 5 y 6.

5. El **c. 4** habla del llamado de Jesús a seguirlo y de nuestra identificación con él; el **c. 5** destaca que sólo podemos ser discípulos en comunidad y se detallan los distintos lugares en que se vive

esa comunión fraterna; el **c. 6**, el más largo del documento, se detiene en la formación de los discípulos, pero comienza hablando nuevamente del encuentro personal con Cristo. Este desarrollo del tema “discípulos” nos muestra cómo esta V Conferencia quiso detenerse particularmente en los “agentes”. Los verdaderos misioneros que cambien el mundo deben ser discípulos de Jesucristo y necesitan una espiritualidad sólida y una adecuada formación.

6. **El segundo eje “misioneros”** (= 381 veces), quiere destacar que todos somos misioneros y que siempre somos misioneros. El Papa lo afirmó claramente en el discurso inaugural: “discipulado y misión son como dos caras de unja misma medalla”. La Misión es parte inseparable del discipulado.

7. Los capítulos aquí comprendidos dejan muy en claro que el discipulado es para la misión. En el **c. 4** que nos habla del llamado de Jesús a los discípulos, inmediatamente aparece el título que dice “*enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida*”. En el **c. 5**, que habla de los discípulos en comunidad, se aclara bien que la comunidad está llamada a “*atraer a las personas y los pueblos hacia Cristo*” (159) y que la “*comunión y la misión están íntimamente unidas entre sí*” (163). Cuando habla de la diócesis dice que “*está llamada a ser una comunidad misionera*” (168). Cuando habla de las comunidades parroquiales remarca la necesidad de que “*todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras*” (173). Dice también que los Consejos Pastorales deben estar formados por cristianos “*constantemente preocupados por llegar a todos*” (203). Cuando habla de las familias dice que “*hay que fortalecer su dimensión misionera*” (204). Cuando menciona a los laicos destaca su misión en el mundo (210). Aún cuando se refiere al dialogo ecuménico, dice que debe suscitar nuevas formas de “*misión en comunión*” (233). Lo mismo sucede en el **c. 6**, porque cuando habla de la espiritualidad se detiene a destacar “*una espiritualidad de la acción misionera*” (284-285), aclarando que “no es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción” (284). Cuando habla de la piedad popular, la presenta como “*una forma de ser misioneros*” y “*un canal de transmisión de la fe*” por el cual “*el pueblo se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia*” (264).

8. La **Conclusión** del documento subraya también el deseo de despertar la Iglesia “*para un gran impulso misioneros*” (548) y menciona la necesidad de una Misión Continental para “*poner a la Iglesia en estado permanente de misión*” (551). En el **Mensaje a los Pueblos** se invita realizar con gran entusiasmo la “Gran Misión Continental”. “*Será-se afirma- un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados, y de los que poco o nada conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda*”.

9. **El tercer eje del documento, es “para que tengan vida”** (vida= 631 veces). El “para que” es sumamente importante, porque indica la finalidad de todo, tanto del discipulado como de la misión. Esto significa que todo lo que hacemos es para comunicar vida, para que la gente pueda llevar una vida digna, plena y feliz. ). Para eso hace falta mostrar que la relación con Jesucristo no nos hace menos felices, sino que nos ayuda a desarrollarnos plenamente y a disfrutar más de la existencia. Se dice con toda claridad en el documento: “*Jesucristo es plenitud de vida que eleva la condición humana a condición divina para su gloria. ...su amistad no nos exige que renunciemos a todos nuestros anhelos de plenitud vida, porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra...La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la*

*existencia humana... Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro Salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza” (355-356).*

10. Este tema ha marcado **a fondo** todo el documento. Los títulos de las tres partes destacan la “*vida*”. Es preciso recordar que el papa quiso agregarle al tema la expresión “*en él*”, es decir en Cristo. Se trata de tener una vida digna y feliz “*en él*”. Se subraya así que estamos llamados a descubrirlos en todas las cosas, y sobre todo a encontrarnos con él viviendo en su amistad. El documento dice que “*la vitalidad que Cristo nos ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes*” y que “*Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos*” (357). Al mismo tiempo, se muestra que nadie es feliz si no se preocupa por la felicidad de los demás, especialmente de los pobres (358), y que “*la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros*” (360). Esa “*vida en Cristo*”, desarrolla todas las dimensiones de nuestra existencia, exige la “*promoción de todo el ser humano*” y también reclama estructuras justas para que todos puedan vivir bien.

11. Por último el **cuarto eje es “nuestros pueblos”** (pueblos=196 veces, cultura= 237, sociedad= 94 veces), es decir, los destinatarios de la misión de la Iglesia. Podría decir “*para que las personas tengan vida*”, pero dice “*para que nuestros pueblos tengan vida*”. Así se quiere mostrar que la actividad evangelizadora no se dirige sólo a individuos aislados, sino que quiere llegar a transformar a nuestros pueblos como realidades colectivas. La misión tiene que llegar a impregnar con el Evangelio las sociedades y las culturas de nuestros países en toda América Latina y el Caribe. La situación que están viviendo “*nuestros pueblos*” está presente en el c. 2., donde se describe la realidad, pero también el último capítulo, que toma a nuestros pueblos como conjunto. Allí se reflexiona sobre la “*evangelización de la cultura*”, para que se desarrolle una cultura cristiana que marque las costumbres, las instituciones, las sociedades en general.

12. Cuando se habla de “**cultura**” se quiere decir todo lo que caracteriza a un pueblo: su forma propia de sentir, de cantar, de expresarse, de trabajar, de pensar, de rezar, etc. Por eso, evangelizar la cultura de un pueblo significa iluminar esas formas colectivas de pensar y de vivir, y lograr que se desarrollen costumbres y expresiones generalizadas donde se refleje y se transmita el Evangelio. Que se generalicen instituciones más cristianas, un arte más cristiano, una forma de familia más cristiana, etc. En el c. 10 se habla también de la integración entre nuestros pueblos latinoamericanos, para que formemos una Comunidad Regional de Naciones. Es decir, aunque nos preocupe llegar a cada discípulo de Jesucristo, apuntamos más allá de los mismos individuos.

13. **Estos cuatro grandes ejes** no aparecen en ese orden en el documento, sino que **están por todas partes**. Son embargo, podemos reconocer con claridad que uno predomina en una parte del documento y otros predominan en otra parte. El documento está estructurado siguiendo el método: “*ver-juzgar-actuar*”. En la **primera parte** “**ver**” destaca el eje “***nuestros pueblos***”. Pero se quiso dejar en claro que no miramos esa realidad como meros sociólogos o como científicos, sino con mirada de creyentes y corazón de pastores. En la **segunda parte** “**juzgar**” se desarrolla el eje “***discípulos***”. Tiene dos momentos: el primero (c3) ilumina la situación descrita anteriormente con varias “*buenas noticias*”: la dignidad humana la familia, la vida, el destino universal de los bienes, la actividad humana, la riqueza de la iglesia latinoamericana; luego se

dedica (c4.5.6) a hablar de los discípulos misioneros como instrumentos que el señor llama para iluminar la realidad del continente. Para ello explica la identidad del discípulo, llamado a seguir a Jesús y a anunciar el Evangelio; luego destaca el sentido comunitario del discipulado y finalmente propone un itinerario de encuentro con Cristo, de espiritualidad misionera y de formación. En la **tercera parte “actuar”**, se destacan el eje “*vida*” y el eje “*misioneros*”, porque se presenta la misión como una necesaria comunicación de la vida recibida (c7). Se dice que la misión de comunicar la vida exige una conversión pastoral y la transformación de todas las estructuras de la Iglesia para hacerlas más misioneras (365-370). En los tres últimos capítulos se desarrollan los grandes ámbitos de la actividad misionera de hoy, destacándose el desafío de la promoción de la dignidad humana.

### **3. PRINCIPALES PREOCUPACIONES PASTORALES**

**Aparecen también en el Documento, seis preocupaciones** más particulares con sus propuestas “pastorales” que no sólo están muy repetidas sino que, además, aparecen varias veces de una forma práctica, concreta y aplicada.

14. **Concretar la animación bíblica de toda la pastoral.** Este asunto despertó un grande interés por lo que repetidamente los obispos se refirieron a la necesidad de la formación bíblica, de entregar la Biblia al pueblo, de fomentar la “*lectio divina*”, de hacer de la formación bíblica un eje transversal de toda la pastoral. Quedó como referente la “*pastoral bíblica*” entendida como animación bíblica de la pastoral (248), Esta preocupación se aplica concretamente a diversas situaciones y tareas: a la catequesis siendo su primer fundamento (298); la iniciación cristiana “*guiada por la Palabra*” (289); al crecimiento y maduración de la piedad popular con “*un contacto más directo con la Biblia*” (262); a la Virgen María que nos “*enseña el primado de la escucha de la palabra en la vida del discípulo*” (271); al valorar las pequeñas comunidades eclesiales en las cuales “*es necesario suscitar una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios*” (309); a la formación intelectual de los seminaristas que “*se deberá reforzar con el estudio de la Palabra de Dios... para que sea en verdad espíritu y vida que ilumine y alimente toda su existencia*” (323).

15. **Llevar a su plenitud la vida del pueblo en la participación de la Eucaristía dominical.** El documento hace una valoración sumamente positiva de la piedad popular, pero constata que un porcentaje reducido asiste a la Eucaristía dominical, y remarca la preocupación por acercar a todos los fieles al centro, la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana. Esta inquietud por destacar la centralidad de la Eucaristía y por alentar la participación de todos en la Misa dominical aparece muchas veces (más de 50). Al hablar de la parroquia se dice que “*en la celebración eucarística ella renueva su vida en Cristo... se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana*” (175). Cuando se habla de las diversas presencias de Jesús se afirma que “*la Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Cristo... Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía... es urgente promover la pastoral del domingo y darle prioridad en los programas pastorales*” (251-252). Con profundo afecto pastoral se dirige a las comunidades privadas de la Eucaristía dominical “*invitándolas a vivir según el domingo, alimentando su espíritu misionero participando en la celebración dominical de la Palabra... Todos los fieles*

*deben anhelar la participación plena en la Eucaristía dominical, por lo cual también los alentamos a orar por las vocaciones sacerdotales* “ (253).

16. **Renovar todas las estructuras para que sean esencialmente misioneras**, (renovar=28; reformar=4; fidelidad= 14veces). La acción misionera no será transformadora, fervorosa y permanente si no se modifican las estructuras de las diócesis, parroquias, movimientos y de todas las instituciones católicas. La Iglesia *“necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza”*, un nuevo Pentecostés, de manera que *“cada comunidad se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo”* (362). Esa decisión *“debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales... Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera”* (365).

17. Por eso se piensa que la **“Gran Misión”** no habrá de durar un tiempo limitado, sino habrá de *“poner a toda la Iglesia en estado permanente de misión”* (551). Esta renovación obviamente implica la *“creación de estructuras nuevas para acompañar y alentar constantemente la misión permanente, pero implica también la valentía de destruir todas las estructuras que no sirvan a la misión o fomenten un cristianismo cerrado, cómodo, individualista o intimista “que ya no favorezcan la transmisión de la fe”* (365). La conversión pastoral habrá de *“despertar la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida”* (366)

18. Esto implica renunciar a *“una pastoral de mera conservación”* (370), o *“de espera pasiva en nuestros templos”* (548). Interesa que *“la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera”* (370). Exige también un proyecto pastoral diocesano donde *“los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución”* (371), pero también una modificación quizá radical de muchas de las parroquias con *“la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en su territorio”* (372). Las nuevas estructuras misionera no bastan si no hay sujetos renovados, verdaderos discípulos de Jesucristo dispuestos a *“reconocer y seguir su presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza que tuvo su encuentro con los primeros discípulos...”* (549)

19. **Reafirmar la opción preferencial por los pobres excluidos**. (pobres=130, opción...=15 veces). Aquí se clarifica con decisión que muchos tenemos que pasar de las ideas y palabras a una cercanía real con los desposeídos. Esto implica dedicar tiempo a los pobres y llegar a ser sus amigos, para sí poder reconocer sus valores y acompañarlos verdaderamente en la defensa de sus derechos. *“la opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres...Ala luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. De esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos”* (397-398). *“Ellos reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo... En encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo... La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino”* (257). Esta decisión de estar más cercanos exige una opción misionera por ellos, haciéndose más presente allí donde ellos viven. El pueblo pobre *“necesita sentir la proximidad de la Iglesia... los pobres son*

*los destinatarios privilegiados del Evangelio*” (550). Será necesario consiguientemente instrumentar decididamente esta misión en los barrios pobres, dedicándoles generosamente personas, tiempos y recursos.

20. **Crecer en un estilo de cercanía cordial al pueblo.** Se quiere aquí asumir un nuevo estilo, más evangélico, que se caracterice por la cercanía a la gente. Se admira en Jesús *”su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños”* (139). Repetidamente se contempla ese testimonio de cercanía para dejarse interpelar por el estilo del Maestro. Son ilustrativos tres párrafos: Jesús, el buen pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida...En su Reino de vida Jesús incluye a todos...( 353); *“La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del buen samaritano, que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos...(135); “Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, dialogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo”* (363).

21. Para la pastoral urbana se piden *”estrategias tales como visitas a las casas, el uso de los nuevos medios de comunicación social, y a constante cercanía a lo que constituye para cada persona su cotidianidad”* (517). Igualmente, una sectorización de las Parroquias para procurar *“la cercanía y un servicio más eficaz”* (518), pero aclarando que *“no se trata de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos”* (372). Este espíritu de cercanía también se expresa en el deseo de mirar ante todo las cosas positivas de nuestros pueblos, como la piedad popular (258-265); se propone adaptarse más al lenguaje sencillo de la gente, tratando de *“comunicar los valores evangélicos de manera positiva y prepositiva ”* (497). *“Solamente así la fe cristiana podrá aparecer a sus ojos como realidad pertinente y significativa de salvación”* (480).

22. **Estimular el compromiso de todos en la vida pública,** (política=27, democracia= 13, sociedad civil= 6, vida pública= 7, solidario= 61, reconciliación= 39, justicia=52, diálogo= 59, integración=18, económico=75 veces). Cuando se lamentan las sombras actuales de la Iglesia se constata *“el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal”* (100c); se percibe con dolor que *“no se ha logrado iluminar y transformar con el Evangelio la realidad social”* (502); se destaca *“una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas”* (502). Al mismo tiempo, se reconoce que *“si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte, se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales”* (501).

23. Se insiste que los **laicos** *“tienen que actuar a manera de fermenten en la masa para construir una ciudad temporal que éste de acuerdo con el proyecto de Dios”* (505). Nos e trata sólo de un testimonio de buen comportamiento, sino de un compromiso creativo, para que se logren *“consensos necesarios en la opocisión contra todas las injusticias”* (508). Se reafirma que *“su misión propia y específica se realiza en el mundo”* (210). Para ello habrá que ofrecer espacios de acompañamiento y de formación orientada al compromiso público (212) *“La formación... debe*

*contribuir ante todo a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad*". (283), La formación, si es adecuada, *"incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios"* (280).

24. Se pide a las **parroquias** que no se ocupen sólo de sus agentes pastorales sino de formar y acompañar a *"los laicos insertos en el mundo"* (306). En esta formación se destaca la Doctrina Social de la Iglesia: *"La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva"*. (505). No se trata ante todo de crear estructuras propias, sino de integrarse de modo activo y coherente en las valiosas iniciativas que ya existen: *"rehabilitación ética de la política"* (406<sup>a</sup>), *"difusión de diversas formas de voluntariado misionero que se ocupan de una pluralidad de servicios... a la luz de los principios de dignidad, subsidiaridad y solidaridad"* (372). En esta línea se sitúa el servicio de la iglesia al diálogo, la reconciliación y la fraternidad, ante la ruptura de vínculos que producen hoy la fragmentación y el individualismo (44.539). Las comunidades cristianas están llamadas a integrarse en la sociedad y a ser factor de integración en las familias, las instituciones... (82.520-534.544). Se afirma que, en las grandes ciudades, a pesar de las dificultades, es posible llegar a *"experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad"* (514). Se sostiene que la acción de los cristianos en la vida pública debe ayudar a la creación de *"consensos sociales"* acerca de los grandes valores y de los asuntos más relevantes (384.506.537.541). Se recuerda con esperanza que la Virgen María, tan querida por nuestros pueblos, *"fortalece los vínculos fraternos"* (267), *"Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo"* (265)...

#### 4. INNUMERABLES PRACTICAS

25. En estos seis temas que hemos rápidamente desarrollado se ha advertido una especial preocupación pastoral, pero eso no implica que sean los únicos que se repiten. También habrá que destacar la preocupación por las situaciones de las **familias** (=174); los **jóvenes** (=49); los **indígenas** (=36); los diversos ataques a la **vida** (=631); la gran tarea de **educar** (=115); la responsabilidad de **evangelizar** (=122); la función de las **Parroquias** (=67); el ministerio de los **Presbíteros** (=69), etc. No terminaríamos si quisiéramos enumerarlos todos. Todos ellos son inquietudes que no quieren plantearse sólo como sectores de la organización pastoral sino como realidades que sin duda estarán presentes dentro de la gran preocupación misionera, de la acción en la vida pública, de la cercanía pastoral concreta que se quiere alentar especialmente en los pastores y en los formandos de los seminarios y casas religiosas y de los agentes de pastoral en general.

## CRITERIOS DE RENOVACION ECLESIAL

1. Conversión permanente a la luz de la Palabra de Dios y los sacramentos(A 382). Promover la lectura orante de la Palabra de Dios y abrirse con docilidad a la acción del Espíritu para que sostenga un proceso de conversión misionera de las personas y de las comunidades, en sus corazones, mentalidades, criterios, actitudes, conductas, lenguajes, prácticas, métodos, planes y estructuras.
2. Comunión fraterna. Intensificar la vivencia de la Iglesia diocesana y parroquial como una "casa y escuela de comunión"(A158), que se manifiesta: en la formación y en la vida de las CEBs y pequeñas comunidades ; en el crecimiento de nuevos ministerios y respectivas cualidades para la acogida, el servicio y la alegría en la opción preferencial y evangélicas por los pobres.
3. Participación laical. Detonar la participación de todos los bautizados, especialmente de laicos y laicas - también de la vida consagrada - en la comunión y la formación discipular y misionera: respetando los derechos de todos los bautizados; promoviendo ministerios diversos al servicio de la misión; ayudando a superar el clericalismo en la vida diocesana y parroquial; abriendo sus horizontes más allá de la comunidad
4. Pastoral orgánica. Establecer criterios comunes para animar una pastoral orgánica diocesana radicalmente misionera que: promueva y exprese la corresponsabilidad, la colegialidad y la solidaridad; fomente una misión centrífuga (ir hacia) y una reunión centrípeta (convocar a) ; sostenga una pastoral de los vínculos y los procesos.
5. Itinerario de pastoral kerigmática. Convertirse a una pastoral kerygmática que vive en el encuentro con Cristo por el Kerygma y sigue la pedagogía de Jesús en Emaús para acercarse a los alejados, caminar junto con ellos, preguntarles, escucharlos, acompañarlos y constituir una comunidad de amor que atraiga hacia el Resucitado.
6. Itinerario de conversión formativa. Convertirse a un itinerario de formación que parta del encuentro con Jesucristo y conduzca a una permanente conversión personal, que facilite una apasionada conversión pastoral que ayude a lograr y mantener estructuras pastorales al servicio del discipulado misionero. Es necesario que el hilo conductor debe ser el Kerigma y su meta habitual la Eucaristía.
7. Comunidad misionera de comunidades misioneras. Convertir la parroquia en una comunidad misionera de comunidades misioneras insertas entre las familias y los pueblos mediante procesos permanentes de discernimiento, planeación, descentralización y articulación pastoral.
8. Comunidades al servicio del Reino de la Vida. Convertirse a una misión que sirva al crecimiento del Reino de la Vida plena en Cristo mediante un proceso de iniciación cristiana que forme personas libres y fraternas, y comunidades que transformen las realidades de nuestro pueblo.
9. Nuevos espacios de la misión en el mundo latinoamericano actual. Intensificar la presencia diocesana y parroquial en los nuevos areópagos del mundo de hoy, especialmente en el ámbito de la cultura urbana, para acercamos a los que no conocen a Cristo, atraer a los que se alejaron de la Iglesia y fortalecer a los que siguen en la Iglesia pero flaquean en su fe.
10. Apertura valiente a la "misión ad gentes ". "El campo de la Misión ad gentes se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y,

*sobre todo, los corazones"* (A 375. BENEDICTO XVI, Discurso a los miembros del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, 5 de mayo de 2007). "Al mismo tiempo, el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos los Continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir "a la otra orilla", aquélla en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente" (A 376).

(Cfr. FERNANDEZ V.M., *Aparecida Guía para leer el documento*. Edic. Dabar)

1. El reciente Documento de Aparecida, fruto de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo, del pasado año 2007, que nos exhorta a "**recomenzar desde Cristo**", nos ofrece: 1) Una Cla

- una clave primordial de interpretación, que la constituye el mismo título: "**Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida**";
- cuatro grandes ejes fundamentales: 1) **discípulos**; 2) **misioneros**; 3) **ofrecer vida en Cristo**; 4) **nuestros pueblos**";
- seis preocupaciones pastorales: 1) Concretar la **animación bíblica** de toda la pastoral; 2) Llevar a su plenitud la **vida del pueblo** en la participación de la Eucaristía dominical; 3) Renovar todas las **estructuras** para que sean esencialmente misioneras; 4) Reafirmar la opción preferencial por los **pobres excluidos**; 5) Crecer en un estilo de **cercanía cordial** al pueblo; 6) Estimular el compromiso de todos en la **vida pública**;

siete criterios renovadores: 1) Propiciar el **encuentro** personal con Cristo y la **conversión** de los cristianos mas alejados; 2) Asegurar la **experiencia comunitaria** de cada bautizado; 3) Enseñar y llevar a cabo **itinerarios de formación** integral, sistémica, procesual y permanente; 4) Impulsar el compromiso pastoral y misionero; 5) Redescubrir el sentido y la necesidad de las **estructuras eclesiales**; 6) Es absolutamente necesaria una **Incluir a los laicos**, hombres y mujeres en las estructuras de la Iglesia; 7) Conocer y poner en marcha algunas **tipologías de la Parroquia** o de instancias afines